

La protección de los Bienes Culturales durante los conflictos armados

Reacciones del siglo XXI ante viejos problemas*

Peter G. Stone
peter.stone@newcastle.ac.uk

UNA BREVE HISTORIA DE LA PROTECCIÓN DE LOS BIENES CULTURALES EN CASO DE CONFLICTO ARMADO (PBC)¹

Desde los primeros enfrentamientos armados humanos, se ha producido una destrucción de los bienes culturales (BC). Parte de esta destrucción pudo haber sido intencional, mientras que otras veces pudo haberse debido al impacto fortuito del conflicto –los llamados «daños colaterales»–. Sea como fuere, en la mayoría de los casos nunca lo sabremos.

Lo que sí sabemos es que, curiosamente, mientras que los BC han sido con frecuencia víctimas de conflictos, numerosos teóricos y estrategas militares, desde Sun Tzu en el siglo VI a. C. en China, hasta von Clausewitz en la Europa del siglo XIX, han sostenido que permitir que se destruya el BC del enemigo (o peor aún, que lo destruyas tú mismo) es una mala práctica militar. Los daños y/o la destrucción pueden provocar resentimiento, dificultar el gobierno de las poblaciones subyugadas y convertirse en la primera razón del siguiente conflicto².

* Texto original basado en varios artículos anteriores del autor que abarcan algunos de los mismos temas. Ha sido actualizado y modificado por el autor para la Revista *Pasajes* en mayo de 2020 y traducido del inglés por Cristina Vidal Lorenzo.

1. Empleamos en este artículo el término «bienes culturales», ya que es el término utilizado para los objetos culturales en la Convención de La Haya de 1954. Sin embargo, se utiliza aquí para abarcar tanto los bienes materiales como inmateriales, muebles e inmuebles, lo que en la literatura contemporánea se conoce, por lo general, como «patrimonio cultural».
2. Sun TZU: *The Art of War*, edited and translated by T. CLEARY, Boston and London, Shambhala, 1998; von CLAUSEWITZ: *On War*, Wordsworth Editions, Ware (first published in 1832 as *Vom Kriege*), 1997.

Hay que reconocer que solo hace relativamente poco tiempo que se ha actuado en consecuencia. Durante cientos, si no miles, de años se pagaba a los ejércitos permitiéndoles saquear de forma indiscriminada. La restitución de los BC retirados como «botín de guerra» y para su exhibición y estudio científico (es decir, saqueados u obtenidos «oficialmente» mediante el pillaje por el gobierno o los generales victoriosos) se introdujo en el Tratado de Viena tras las guerras napoleónicas³. La protección de los bienes culturales (PBC) se consagró por primera vez en la ley en 1863, concretamente en las *Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field* (el llamado 'Código Lieber'), que establecía que «las obras de arte clásicas, las bibliotecas, las colecciones científicas... deben ser aseguradas contra todo daño evitable...»⁴. Varios tratados internacionales, como las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 y el Pacto Roerich de 1935, se basaron en este enfoque y lo desarrollaron.

La Primera Guerra Mundial supuso la destrucción sin precedentes de los BC debido, por un lado, al aumento e impacto de las municiones y, por otro, a la mayor envergadura de la guerra, incluyendo el bombardeo de ciudades, tanto para atacar fábricas militares como vías de suministro, y para bajar la moral de la población en general. La guerra también fue testigo de una acción positiva. En 1915 se creó una unidad de *Kunstschutz* (protección del arte) en el ejército alemán para la protección de edificios y colecciones históricas⁵. Al capturar Jerusalén en 1917, el comandante británico Allenby emitió una proclama (escrita en realidad para él en Londres) que decía: «todo edificio sagrado, monumento, lugar santo, santuario, sitio tradicional... de las tres religiones se mantendrá y protegerá» y, mostrando una relativa comprensión hacia las sensibilidades culturales, se aseguró de que las tropas musulmanas del ejército indio se desplegaran para proteger importantes sitios islámicos⁶. Alguien del personal de Allenby estaba pensando en qué sitios necesitaban protección para asegurar una ocupación sin problemas y qué tropas eran las más adecuadas. Este es un excelente ejemplo de PBC como buena práctica militar. No se necesitaron fuerzas adicionales (todas las tropas de Allenby necesitaban algo que hacer). A nivel práctico, casi seguro que no había diferencia militar entre las tropas del ejército indio que cumplían con este deber y las británicas. Sin embargo, el uso de tropas musulmanas mostraba sensibilidad hacia las creencias y valores de una gran parte de la población local, lo que ayudaba a «desarmar» a quienes pretendieran hablar en contra de la ocupación (fig. 1).

3. M. MILES: «Still in the aftermath of Waterloo: a brief history of decisions about restitution», en P. G. STONE (ed.): *Cultural heritage, ethics and the military*, Woodbridge, Boydell, 2011, pp. 29-42.

4. ADJUTANT GENERAL'S OFFICE: *Instructions for the Government of Armies of the United States in the Field* (General Orders No. 100 – The Lieber Code), Government Printing Office, 1863, en <http://avalon.law.yale.edu/19th_century/lieber.asp#sec1> (08/05/2020).

5. R. O'KEEFE: *The Protection of Cultural Property in Armed Conflict*, Cambridge, University Press, 2006, p. 41.

6. <http://firstworldwar.com/source/jerusalem_allenbyprocl.htm> (05/05/2020).



Fig. 1. Protección de la Mezquita de Omar en Jerusalén en 1917. Foto: © Cortesía de *The Northumberland Gazette*.

A pesar de ello, y debido a los enormes daños causados a los BC europeos, sobre todo en el Frente Occidental durante la Primera Guerra Mundial, la comunidad internacional seguía debatiendo, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, acerca de cómo protegerlos mejor en los conflictos armados. Durante la guerra, estos se vieron claramente como parte de la responsabilidad de los combatientes y los Aliados, junto con algunos elementos de las fuerzas del Eje, se tomaron esta responsabilidad en serio. En el ejército alemán la unidad de *Kunstschutz* continuó operando, aunque algunas de sus actividades parecen haber estado más relacionadas con el saqueo que con la protección⁷. La unidad de «Monumentos, Bellas Artes y Archivos» fue creada en las fuerzas aliadas y estos «Hombres (y mujeres) de los monumentos» hicieron enormes esfuerzos para proteger los BC en todos los escenarios de la guerra⁸. La unidad tenía el pleno respaldo de Eisenhower, el Comandante Supremo Aliado, quien, inmediatamente antes de los desembarcos de Normandía, les recordó por escrito a las tropas que:

7. HEADQUARTERS ALLIED COMMISSION: *Report on the German Kunstschutz (MFA&A Branch) in Italy between 1943 and 1945*, National Archives catalogue reference T/209/30/3, 1945.

8. Véanse, por ejemplo, R. M. EDSEL: *Monuments Men: Allied Heroes, Nazi Thieves and the Greatest Treasure Hunt in History*, London, Preface Publishing, 2009; R. M. EDSEL: *Saving Italy: The Race to Rescue a Nation's Treasures from the Nazis*, W. W. Norton & Company, 2013; L. NICHOLAS: *The Rape of Europa: the Fate of Europe's Treasures in the Third Reich and the Second World War*, New York, Vintage Books, 1995; L. WOOLLEY: *A Record of the Work Done by the Military Authorities for the Protection of the Treasures of Art and History in War Areas*, London, HMSO, 1947.

Inevitablemente, en el camino de nuestro avance se encontrarán monumentos históricos y centros culturales que simbolizan para el mundo todo lo que estamos luchando por preservar. Es responsabilidad de cada comandante proteger y respetar estos símbolos siempre que sea posible...⁹

Por supuesto, se destruyeron muchos sitios culturales, edificios y colecciones privadas y públicas, pero se hizo todo lo posible para limitar la destrucción y mucho material saqueado se restituyó a sus propietarios de antes de la guerra. La escala de la destrucción fue, por un lado, el resultado del continuo aumento del poder de las municiones y, por otro, de las decisiones adoptadas por ambas partes para atacar realmente de forma proactiva los BC como medio de guerra (acción que hoy en día podría considerarse un crimen de guerra). Así ocurrió, por ejemplo, en las incursiones aliadas en Lubrick en marzo de 1942 y en las llamadas incursiones Baedeker, llevadas a cabo en represalia a objetivos históricos en Inglaterra por Alemania¹⁰. La comunidad internacional, como reacción ante la devastación intencional y colateral de gran parte de Europa por la guerra, se inspiró en tratados anteriores, y en 1954 estableció en La Haya la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado, así como su primer Protocolo (HC54). Esta Convención sigue siendo la principal pieza de Derecho Internacional Humanitario relacionada con la protección de los BC¹¹.

Lamentablemente, casi de forma paralela a la elaboración de esta Convención internacional, se desmanteló una parte fundamental de su potencial apoyo práctico. A pesar del Artículo 7 del HC54, que exige a los países «establecer en tiempo de paz, dentro de sus fuerzas armadas, servicios o personal» para implementar la protección a los BC, al final de la guerra los ‘Hombres Monumento’ volvieron a sus vidas civiles y, exceptuando una conciencia algo limitada, por ejemplo, en las unidades de Asuntos Civiles de los Estados Unidos, poco quedó del interés de los militares por la protección de los BC. De hecho, e igualmente perjudicial para su protección, fue el desinterés de la comunidad cultural hacia los militares. Se realizó un trabajo limitado de protección de BC en los combates en la antigua Yugoslavia¹² y la comunidad internacional respondió al ataque deliberado y al daño a los BC durante ese conflicto con la elaboración del 2.º Protocolo al HC54. Sin embargo, no fue hasta la invasión de Iraq en 2003 por la Coalición liderada por los EE. UU. y el Reino Unido que la protección de los BC volvió a ser el centro de atención.

9. D. EISENHOWER: *Instruction from Supreme Allied Commander*, 26 May 1944, en <<https://text-message.blogs.archives.gov/2014/02/10/general-dwight-d-eisenhower-and-the-protection-of-cultural-property/>> (08/05/2020).

10. R. BEVAN: *The destruction of memory: architecture at war*, London, Reaktion, 2006.

11. <www.unesco.org/.../convention-and-protocols/1954-hague-convention> (07/05/2020).

12. Véase, por ejemplo, J. KILA: *Heritage under Siege*, Leiden, Brill, 2012.

En 2003, ni los EE. UU. ni el Reino Unido habían ratificado el HC54¹³. En 2002, en previsión de la invasión, se elaboró un plan muy detallado y lo que resultó ser un eficaz plan para derrotar al ejército iraquí y derrocar a Sadam Husein, pero se dedicaron muy pocos esfuerzos a la necesidad igualmente urgente de un plan para el Iraq posterior a Sadam¹⁴. Como resultado, parece ser que se planificó poco, si es que se planificó algo, en relación con la protección de los BC. No hay evidencias de que las tropas de combate tuvieran órdenes de proteger ningún BC o de detener su saqueo, ni de que el Museo Nacional hubiera sido debidamente marcado en los mapas de combate. A ello se une el hecho de que las pocas tropas de asuntos civiles de los EE. UU., que podrían haber desempeñado un papel en la protección, estaban todavía en Kuwait o en los EE. UU. cuando tuvo lugar gran parte del saqueo inicial.

Como suele suceder, varias fueron las circunstancias que permitieron que este fracaso ocurriera, siendo tres de ellas particularmente pertinentes. En primer lugar, los individuos que planificaron la invasión –políticos y militares por igual– simplemente no vieron la cultura o los BC como suficientemente importantes¹⁵. En segundo lugar, si bien la Coalición contaba con suficientes tropas para derrocar eficaz y eficientemente a Sadam Husein, no tenían las suficientes para proporcionar un entorno seguro en el que pudiera desarrollarse un nuevo gobierno. La protección de los BC estaba muy abajo, si es que estaba presente, en una lista de cosas que hubiera estado bien que se hicieran si los recursos hubieran estado disponibles, pero no lo estaban. En tercer lugar, y tal vez lo más problemático, la comunidad cultural y el ejército no habían logrado mantener los estrechos vínculos que habían salvado a tantos BC europeos y del Lejano Oriente durante la Segunda Guerra Mundial. Estos fracasos, lamentablemente, proporcionaron un entorno en el que el saqueo a gran escala, la destrucción y los daños a los sitios arqueológicos y los museos, bibliotecas, archivos, galerías y otras instituciones culturales se hicieron casi endémicos.

LECCIONES APRENDIDAS DESDE 2003¹⁶

La primera lección aprendida de Iraq es que si la comunidad cultural quiere que los militares se tomen en serio la protección de los BC tenemos que presentarla como algo que les beneficie a ellos y al éxito de su misión, y no como una

13. Los EE. UU. ratificaron la Convención en 2009, pero ninguno de los dos Protocolos; el Reino Unido ratificó la Convención y ambos Protocolos en 2017.

14. T. RICKS: *Fiasco, the American military adventure in Iraq*, London, Penguin, 2006; L. ROTHFIELD: *The Rape of Mesopotamia: Behind the looting of the Iraq museum*, Chicago, University Press, 2009.

15. *Ibid.*

16. Para una visión general de la falta de protección de los BC durante la invasión y ocupación de Iraq, véanse P. G. STONE: «The identification and protection of cultural heritage during the Iraq conflict: a peculiarly English tale», *Antiquity*, 79 (2005), pp. 933-43; P. G. STONE y J. FARCHAKH BAJJALY (eds.): *The Destruction of Cultural Heritage in Iraq*, Woodbridge, Boydell, 2008.

engorrosa petición adicional de académicos y profesionales especializados que complique innecesariamente la misión militar. En segundo lugar, la protección de los BC debe establecerse dentro de las limitaciones bajo las cuales trabajan los militares, reconociendo las prioridades militares. Tercero, para ser efectivos, debemos desarrollar una asociación en tiempo de paz, trabajando a largo, medio y corto plazo, que continúe durante el conflicto armado y la estabilización postconflicto, y que muestre claramente la importancia de la protección de los BC para el éxito de la misión. Cuarto, la protección de los BC debe situar en primer lugar a las personas, no a los objetos y lugares (la protección de los BC como parte del Derecho Internacional Humanitario). Los militares deben entender que la protección de los BC es el vínculo tangible e intangible con el pasado que ayuda a proporcionar a las personas y las comunidades un sentido de lugar, identidad y pertenencia: concede a las personas una razón para vivir, y causar o permitir su destrucción innecesaria puede socavar el éxito de la misión. Los BC son con frecuencia una de las primeras víctimas y se han convertido en un objetivo particular en los conflictos. Los BC intangibles, que se mantienen en canciones, historias y tradiciones, se mantienen vivos por y «en» la gente. Si bien no se debe dar prioridad a la protección de los BC sobre la protección de las personas, ambas están inextricablemente entrelazadas y pueden ser objeto de ataques conjuntamente: «donde queman libros, al final quemarán a la gente» (de la obra de teatro *Almanson*, de 1821, de Heinrich Heine). La protección de los BC también puede ayudar a las comunidades a restablecerse después de un conflicto. La comprensión de estas lecciones debería alentar a la comunidad militar y cultural a reconocer el valor de una relación más estrecha y a reconocer cómo la protección de los BC puede lograr resultados finales mutuamente útiles.

EL ENFOQUE DE CUATRO NIVELES

El «Enfoque de cuatro niveles» fue desarrollado, con muchas aportaciones de profesionales del Ministerio de Defensa del Reino Unido, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (DoD), el Bundeswehr, otros ejércitos europeos y la OTAN, para proporcionar un esbozo de política y un marco práctico para la inclusión de la protección de los BC en la formación militar, la doctrina y la planificación a largo plazo¹⁷. Estos «niveles» son esencialmente los cuatro puntos de contacto necesarios en una estrecha relación entre los expertos en BC y los militares, si estos últimos son los que han de proteger eficazmente los BC durante los conflictos. El nivel 1 requiere la integración de una comprensión

17. P. G. STONE: «A four-tier approach to the protection of cultural property in the event of armed conflict», *Antiquity*, 8, 335 (2013), pp. 166-177; P. G. STONE: «4 Tier Approach in the Protection of Cultural Property», *British Army Review*, 159 (2013), pp. 40-51.

esencial de la importancia de la protección de los BC en la educación básica de todo el personal militar. Esto no requiere una aportación masiva ni una aspiración poco realista y probablemente innecesaria. Más bien significa desarrollar un nivel de educación apropiado al rango y la responsabilidad. En el caso de los rangos inferiores, esto puede realizarse, por ejemplo, mediante presentaciones cortas apoyadas por pósteres, juegos de cartas y cortometrajes. Los rangos más altos, y cuando se identifique a los que tienen una responsabilidad particular en la protección de los BC, necesitarán progresivamente una educación y formación más detallada. Sin embargo, como mensaje fundamental, todos los uniformados deben darse cuenta de que, *in extremis*, la protección de los BC puede salvar su vida y la de otros. El nivel 2 se introduce durante la planificación del despliegue cuando los militares necesitan tener un conocimiento de los BC que encontrarán en un lugar determinado; es el momento de proporcionar o revisar la información específica sobre el BC que se va a proteger en un determinado escenario de operaciones. Varios países han desarrollado materiales específicos para este nivel, incluyendo los juegos de cartas específicas sobre el país, producidas por los holandeses, noruegos, el Reino Unido y los EE. UU. –la mayoría con el apoyo de los comités nacionales del Escudo Azul–. El nivel 3 corresponde a la actividad durante el conflicto y el nivel 4 cubre la actividad postconflicto o de «estabilización». El enfoque se sitúa fácilmente por encima de la educación, el entrenamiento y la planificación militar normal, y proporciona un marco para una asociación proactiva. Toma como axioma que la comunidad cultural no puede sentarse a esperar la próxima catástrofe, sino que debe planificarse para mitigar el impacto del próximo conflicto armado. Una buena protección de los BC debe comenzar en tiempos de paz, de lo contrario será demasiado tarde¹⁸.

LA IMPORTANCIA DE LA PROTECCIÓN DE LOS BC PARA LOS MILITARES

La protección de los BC es importante para los militares por seis razones. En primer lugar, todo despliegue debe ser plenamente consciente de sus responsabilidades legales con respecto a la protección de los BC en virtud del artículo 54 del Convenio de Ginebra y sus Protocolos; el derecho más amplio de los conflictos armados (especialmente los Protocolos Adicionales de 1977 a los Convenios de Ginebra de 1949¹⁹ y el Estatuto de Roma de 1998²⁰); el Derecho Internacional de

18. Algunos arqueólogos han argumentado que no debería haber tal asociación. Para más información acerca de este debate, véase P. G. STONE: «Introduction: The ethical challenges for cultural heritage experts working with the military», en P. G. STONE (ed.): *Cultural Heritage...* pp. 1-28.

19. <<https://www.icrc.org/en/war-and-law/treaties-customary-law/geneva-conventions>> (07/05/2020).

20. <<https://www.icc-cpi.int/resource-library/documents/rs-eng.pdf>> (07/05/2020).

los Derechos Humanos (en el que el Relator Especial de las Naciones Unidas para los Derechos Culturales está tratando de hacer del acceso a la protección de los BC un derecho humano universal²¹); y el Derecho Internacional consuetudinario.

En segundo lugar, los estrategas y comandantes militares deben ser conscientes de cómo se pueden utilizar los BC antes o durante un conflicto como parte integral de la estrategia o táctica política. Numerosos conflictos recientes, desde la destrucción de BC por todas las partes en los combates en la antigua Yugoslavia²², hasta la destrucción específica de sitios antiguos y edificios religiosos y los ataques contra minorías religiosas, como los yazidis, por el denominado Estado Islámico, han llevado a que los ataques contra los BC se centren firmemente en las actividades que pueden afectar a cualquier despliegue, y han sido identificados por algunos como un crimen de guerra digno de enjuiciamiento²³. Si se permite la destrucción de sitios importantes, pronto surgirán problemas²⁴. La destrucción del santuario de al-Askari en Samarra (uno de los santuarios más sagrados de Iraq), en 2006, hizo que el conflicto en ese lugar pasara de ser una respuesta a una ocupación internacional resentida por la población local a una guerra civil sectaria a gran escala. El hecho de que el santuario quedara esencialmente desprotegido reflejó la falta de planificación que contribuyó a que las fuerzas de la Coalición tuvieran que permanecer en Iraq durante mucho más tiempo del previsto inicialmente. No se trataba de un «daño colateral» inevitable, sino de un acontecimiento previsible que podría haberse anticipado y evitado, tal y como decíamos, había ocurrido en 1917 en Jerusalén (fig. 2).

Tercero, aunque el saqueo de los BC ha sido seguramente un tema siempre presente desde que se inició la guerra, parece haberse convertido en un aspecto más organizado e importante de la guerra moderna. Las Naciones Unidas han reaccionado ante los saqueos en Iraq y Siria con varias resoluciones del Consejo de Seguridad, por ejemplo, la 1483 [2003] sobre el Iraq posterior a Sadam; la 2199 [2015] sobre la seguridad y el terrorismo; la 2347 [2017] sobre la destrucción del patrimonio cultural [sic] en los conflictos armados; y la 2368 [2017] sobre el terrorismo. Todas ellas identifican el saqueo como un elemento importante que contribuye a la financiación de los actores armados no estatales (ANSAs). Nadie sabe, a pesar de varias declaraciones, cuánto apoyo financiero procedente del saqueo ha contribuido a la financiación de estos ANSAs, pero la cifra global

21. K. BENNOUNE: *The intentional destruction of cultural heritage as a violation of human rights*, Report of the UN Special Rapporteur in the field of cultural rights, 2016, en <<https://www.ohchr.org/EN/Issues/CulturalRights/Pages/IntentionalDestruction.aspx>> (07/05/2020).

22. Véase H. WALASEK: *Bosnia and the Destruction of Cultural Heritage*, Surrey, Ashgate, 2015.

23. I. BOKOVA: UNESCO Director General condemns destruction of Nimrud in Iraq. *UNESCO World Heritage Centre News*, 6 March 2015, en <<http://whc.unesco.org/en/news/1244>> (08/05/2020).

24. B. ISAKHAN: «The Islamic State attacks on Shia holy sites and the “shrine protection narrative”: threats to sacred space as a mobilization frame», *Terrorism and Political Violence*, (2019), pp. 1-25; B. ISAKHAN y J. GONZÁLEZ ZARANDONA: «Layers of religious and political iconoclasm under the Islamic State: symbolic sectarianism and pre-monotheistic iconoclasm», *International Journal of Heritage Studies*, 24, 1, (2018), pp.1-16.

puede llegar a ser de millones de dólares de EE. UU.²⁵. Permitir ese saqueo, sin reconocerlo al menos como un problema o intentar mitigarlo, solo puede considerarse una estrategia militar deficiente.



Fig. 2. Los graves daños causados al Santuario de al-Askari en Samarra, Iraq, han sido considerados por muchos como el punto de inflexión que convirtió el malestar general ante la presencia de la Coalición en Iraq en una guerra civil a gran escala y sectaria. Foto: © Ejército de los EE. UU., vía Wikimedia Commons.

En cuarto lugar, la naturaleza de la guerra ha cambiado drásticamente desde 1945 y ahora es frecuente que a un ejército que ha ganado una guerra se le encargue la responsabilidad de ayudar a crear un país económicamente viable y estable después del conflicto antes de que pueda retirarse. En otras palabras, el vencedor o los vencedores también deben ganar la paz²⁶. La protección de los BC suele ser un elemento importante del turismo que beneficia a las comunidades y a los países al crear puestos de trabajo y empresas, diversificar las economías locales, atraer a visitantes de alto gasto y generar inversiones locales en recursos históricos. Con respecto a la región del Oriente Medio y África del Norte (MENA) específicamente, en un informe del Banco Mundial de 2001 se señalaron las «valiosísimas dotes culturales de todos los países de la región» que abrían

25. Véanse, por ejemplo, T. McGIRK: «A Year of Looting Dangerously», *Independent on Sunday*, 24 March 1996, en <<https://www.independent.co.uk/arts-entertainment/a-year-of-looting-dangerously-1343741.html>> (08/05/2020); S. CASCONI: «Syria's Cultural Artefacts Are Blood Diamonds for ISIS», en <<https://news.artnet.com/art-world/syrias-cultural-artifacts-are-blood-diamonds-for-isis-96814>>, 9 September 2014 (08/05/2020); S. COX: «The men who smuggle the loot that funds IS», en <<http://www.bbc.co.uk/news/magazine-31485439>>, 17 February 2015 (08/05/2020).

26. T. X. HAMMES: *The Sling and The Stone: On War in the 21st Century*, St. Paul, Zenith Press, 2004.

«importantes oportunidades de desarrollo, proporcionando una importante fuente de empleo y contribuyendo así a la reducción de la pobreza y a la disminución del desempleo crónico»²⁷. En otras palabras, se considera que los BC y su explotación son el núcleo del desarrollo económico de la región de Oriente Medio y África del Norte. Desde una perspectiva militar, permitir que se destruyan los BC tiene el potencial de socavar la recuperación económica de un país en situación de postconflicto y, por lo tanto, puede dar lugar a despliegues militares más prolongados y, potencialmente, a una mayor fricción entre los militares y la comunidad anfitriona, lo que provocaría bajas militares innecesarias.

Por último, la protección de los BC puede ser utilizada como un poder blando o como un «multiplicador de fuerza». Lamentablemente, hay numerosos ejemplos recientes en los que las tropas occidentales no lograron llevar a cabo la protección de BC de manera eficaz, contrariando a las poblaciones locales de manera innecesaria y provocando, en algunos casos, una escalada de las hostilidades y de las bajas²⁸. En el otro extremo del espectro se han dado ejemplos de excelentes prácticas de protección de BC. Una historia positiva proviene de Libia en 2011, donde la OTAN cambió el arma propuesta para un ataque planificado con el fin de proteger los BC (véase más abajo).

Dadas estas razones, parece obvio que los militares deberían tomar la protección de los BC como una responsabilidad seria. Y están empezando a hacerlo: la comunidad cultural necesita responder del mismo modo.

EL ESCUDO AZUL - UN PUNTO FOCAL DE LA COMUNIDAD CULTURAL

El Artículo 16.1 del HC54 identifica al Escudo Azul como el emblema del Convenio y el emblema que se utilizará para identificar los BC protegidos por el Convenio. El 2.º Protocolo de la Convención de 1999 estableció un Comité Intergubernamental de 12 miembros para supervisar su implementación y el Artículo 27.3 del 2.º Protocolo identifica al Comité Internacional del Escudo Azul (ICBS) como un órgano asesor del Comité Intergubernamental. El ICBS, que toma su nombre del emblema identificado en el HC54, fue formado en 1996 por cuatro de las principales organizaciones internacionales de protección del patrimonio (el Consejo Internacional de Archivos, el Consejo Internacional

27. WORLD BANK: *Cultural Heritage and Development: A Framework for Action in the Middle East and North Africa*, Washington, World Bank, 2001, p. 7.

28. G. CORN: «Snipers in the Minaret: What is the rule?» The law of war and the protection of cultural property: a complex equation», *The Army Lawyer*, July 2005, pp. 28-40; J. CURTIS: *Report on Meeting at Babylon 11th – 13th December 2004*, British Museum; M. PHILLIPS: «Learning a Hard History Lesson in “Talibanistan”», *The Wall Street Journal*, 13 May 2009, en <http://online.wsj.com/article/SB124224652409516525.html#articleTabs_slideshow%26articleTabs%3Darticle%26articleTabs%3Darticle%26articleTabs%3Darticle> (08/05/2020).

de Museos, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, y la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas) y compuesto solo por los cuatro directores ejecutivos de las organizaciones fundadoras. Se trataba de una decisión intencionada para concentrar el poder de actuar con rapidez y decisión en manos de un pequeño grupo, tres de los cuales trabajaban en París y el cuarto a corta distancia en La Haya²⁹. Sin embargo, el ICBS esencialmente no logró, por razones demasiado complejas para analizar en este breve artículo, tener un impacto en el escenario internacional. Se habían creado varios comités nacionales del Escudo Azul con diversos grados de actividad y éxito. El desprecio por la protección de los BC mostrado por la Coalición que invadió Iraq a los ojos de muchas personas subrayó la debilidad del ICBS y como resultado varios comités nacionales del Escudo Azul se unieron para crear la Asociación de Comités Nacionales del Escudo Azul (ANCBS). La ANCBS se fundó en 2008 con el propósito de coordinar y fortalecer los esfuerzos internacionales para proteger a los BC en riesgo de destrucción durante los conflictos armados, los desastres naturales o los provocados por el hombre. Estas dos organizaciones se fusionaron formalmente en 2016 para convertirse simplemente en «el Escudo Azul» y las siglas ICBS y ANCBS ya no se utilizan.

El Escudo Azul se establece como una organización internacional no gubernamental bajo la ley holandesa y está:

comprometida con la protección de los bienes culturales del mundo y se ocupa de la protección del patrimonio cultural y natural, material e inmaterial, en caso de conflicto armado o de catástrofe natural o provocada por el hombre (Artículos 2.1 de los Estatutos de 2016).

Está compuesto por cerca de 30 comités nacionales, un número cada vez mayor, que eligen un Presidente y un Consejo internacional en la Asamblea General trienal de la organización³⁰. La Junta supervisa la actividad general y, con una pequeña Secretaría (actualmente con sede en la Universidad de Newcastle en el Reino Unido y financiada por ella), se conoce como *Blue Shield International* (BSI). BSI coordina y establece el marco en el que actúan los comités nacionales y realiza por sí mismo el trabajo a nivel internacional. Si bien el contexto principal del Escudo Azul es el Derecho Internacional Humanitario y, en particular, el HC54 y sus Protocolos, trabaja de manera más general en el contexto de las Naciones Unidas (por ejemplo, las Resoluciones 2199, 2347 y 2368 del Consejo de Seguridad) y las convenciones culturales de la UNESCO y la estrategia de protección cultural más amplia (por ejemplo, la Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción intencional del patrimonio cultural de 2003; la Declaración

29. BOYLAN, comunicación personal 22 de noviembre de 2018.

30. La Asamblea General prevista para 2020 se ha pospuesto a 2021 debido a la pandemia provocada por la COVID-19.

Universal de la UNESCO sobre Archivos de 2011, y su Estrategia de 2016 para reforzar la acción de la UNESCO para la protección de la cultura y la promoción del pluralismo cultural en caso de conflicto armado). También se inspira en las iniciativas internacionales relativas a los desastres ambientales, como el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres. En este contexto, a través de sus estatutos y decisiones de la Junta, la Junta de BSI establece el marco en el que operan los comités nacionales, respetando «los principios de acción conjunta, independencia, neutralidad, profesionalidad, respeto de la identidad y la diversidad culturales, y trabajando sin ánimo de lucro» (Estatutos de 2016, artículo 2.2).

La Junta de BSI ha dividido el trabajo de la organización en seis áreas de actividad, muchas de las cuales se superponen claramente, con el fin de ofrecer un marco dentro del cual puedan trabajar los comités nacionales y presentar un perfil externo coherente y una agenda para la organización. Se alienta a los comités nacionales a que den prioridad a estas seis áreas para adecuarlas a su propia situación nacional mediante un ciclo de planificación e información anual normalizado.

I. COORDINACIÓN

La coordinación, tanto del Escudo Azul como con otras organizaciones relevantes, es esencial para que la organización sea efectiva. Esto incluye desde la «marca», por ejemplo, la introducción de un logotipo normalizado, basado en el emblema del Escudo Azul de la Convención de 1954 (fig. 3), para que lo utilicen todos los comités nacionales, hasta la colaboración con otros organismos internacionales como la UNESCO, el CICR³¹ y la OTAN para difundir mejor la importancia y la aplicación de la protección de los BC. Entre los ejemplos de coordinación se incluye el trabajo con el Centro de Excelencia Civil/Militar afiliado a la OTAN, con sede en los Países Bajos, para producir *Cultural Property Protection Makes Sense: a way to improve your mission* (La protección de los Bienes Culturales tiene sentido: una manera de mejorar tu misión), un folleto de 78 páginas, de «lectura rápida», que resume la importancia de ofrecer una protección de los BC de alta calidad en el despliegue militar³². Más recientemente, BSI ha estado trabajando con la Relatora Especial de las Naciones Unidas para los Derechos Culturales en sus intentos de hacer del acceso al patrimonio un derecho humano universal explícito³³ y, en 2018, los comités nacionales europeos, dirigidos por Austria y Bélgica, con el apoyo del Reino Unido, ofrecieron

31. Comité Internacional de la Cruz Roja.

32. CCoE (CIMIC Centre of Excellence): *Cultural Property Protection Makes Sense*, 2015, en <<http://www.cimic-coe.org/products/conceptual-design/downloads/ccoe-publications/>> (08/05/ 2020).

33. K. BENNOUNE: *The intentional destruction of cultural heritage as a violation of human rights*, Report of the UN Special Rapporteur in the field of cultural rights, 2016, en <<https://www.ohchr.org/EN/Issues/CulturalRights/Pages/IntentionalDestruction.aspx>> (07/05/2020).

asesoramiento a la UE en relación con el proyecto de Reglamento de la UE sobre la importación de BC³⁴ (véase Escudo Azul del Reino Unido 2018). En febrero de 2020, el Escudo Azul firmó un memorando de entendimiento con el CICR como primer paso para coordinar y trabajar con una serie de organizaciones humanitarias a fin de integrar la protección de los BC en la labor humanitaria general.



Fig. 3. Logo del Escudo Azul de Reino Unido. Foto: © Blue Shield.

2. FORMULACIÓN DE POLÍTICAS

En colaboración con los comités nacionales y basándose en la investigación académica y la experiencia práctica, la Junta de BSI ha elaborado una serie de políticas. Por ejemplo, el Enfoque de 4 niveles fue adoptado como política del Escudo Azul en 2014; el Escudo Azul ha identificado ocho riesgos para los BC, como más adelante veremos, y, tras varias pruebas con un amplio espectro de fuerzas armadas, se está construyendo un conjunto genérico de herramientas de capacitación para que todos los comités nacionales las utilicen. Estas políticas definen lo que el Escudo Azul está haciendo y, fundamentalmente, cómo logra mitigar el impacto de los conflictos armados en los BC. BSI también ha contribuido en la elaboración de informes como el del Instituto de Desarme de la ONU «Oportunidades para mejorar las políticas y prácticas militares para reducir los daños civiles causados por las armas explosivas en los conflictos urbanos»³⁵ y asesora en varios documentos orientativos militares sobre la protección de los BC.

3. PROTECCIÓN PREVENTIVA Y PREPARACIÓN ANTE RIESGOS

Si bien las principales causas de la destrucción de los BC en todo el mundo son probablemente la expansión urbana, el aumento de las tierras cultivadas

34 UK BLUE SHIELD: *UK Blue Shield Position Paper on UK Adoption of the EU Regulation on the Import of Cultural Goods*, 2018, en <<http://ukblueshield.org.uk/uk-blue-shield-position-paper-on-uk-adoption-of-the-eu-regulation-on-the-import-of-cultural-goods/>> (08/05/2020).

35. <<https://unidir.org/publication/opportunities-improve-military-policies-and-practices-reduce-civilian-harm-explosive>> (08/05/2020).

y el desarrollo de tecnologías relacionadas con la agricultura, el Escudo Azul ha identificado ocho riesgos relacionados específicamente con los conflictos armados³⁶:

1. La falta de planificación. La ausencia de planificación en la protección de los BC en previsión de la invasión de Iraq en 2003 es un aleccionador ejemplo tanto para las comunidades militares como para las culturales. Las actividades realizadas desde 2003, en gran medida impulsadas por el Escudo Azul, han aumentado considerablemente la conciencia sobre esta cuestión, pero todavía queda mucho por hacer a nivel nacional e internacional para incorporar la protección de los BC en la planificación política y militar en el ámbito nacional.
2. Falta de conciencia militar. Una vez más, se han logrado progresos significativos desde 2003, pero hasta que no se acepte como norma el enfoque de cuatro niveles (que encaja fácilmente con la mayoría de los sistemas de planificación militar ya existentes), la conciencia militar será limitada y la protección de los BC no será debidamente considerada.
3. Daños colaterales y accidentales. Por su naturaleza, los conflictos armados causan importantes daños no intencionales o accidentales. Es inevitable que algunos BC sufran daños y sean destruidos durante un conflicto armado. Sin embargo, mediante una buena educación y capacitación, este riesgo debería reducirse considerablemente.
4. Ataque específico (o deliberado). En los conflictos recientes se ha visto que los ANSAs han elegido deliberadamente los BC como arma de guerra. En ocasiones, las fuerzas armadas que han incorporado la protección de los BC en la planificación también se han visto obligados a atacarlos por razones de necesidad militar, pero esto solo debe ocurrir como último recurso cuando no haya otra opción militar. Es decir, la práctica militar normal debe asumir que cualquier ataque debe ser considerado únicamente como último recurso.
5. Saqueo, pillaje y botín de guerra. El conflicto armado crea con frecuencia un «vacío de autoridad» que posibilita el que los no combatientes pueden saquear BC muebles³⁷ y que el personal militar o civil desplegado pueda saquear objetos o llevarse consigo ciertos artículos, los llamados «botines de guerra», como recuerdos comunitarios para ser exhibidos en los museos o comedores de los regimientos.

36. Para más detalles, <<https://theblueshield.org/why-we-do-it/threats-to-heritage/>> (05/05/2020). Estos ocho riesgos constituyen una ligera reorganización de los «siete riesgos» identificados en P. G. STONE: «The challenge of protecting heritage in times of armed conflict», *Museum International*, (2016), pp. 1-15, y P. G. STONE: «The seven risks to cultural property in the event of armed conflict», *British Army Review, Culture in Conflict Special Edition*, (2019), pp. 102-113.

37. Donny George, entonces director de Investigación del Museo Nacional de Iraq, identificó siete razones diferentes para el saqueo del museo en 2003. Véase D. GEORGE: «The Looting of the Iraq National Museum», en P. G. STONE y J. FARCHAKH BAJJALY (eds.): *The Destruction...*

6. Reutilización deliberada de los sitios. Los sitios culturales son frecuentemente reutilizados como refugios por personas desplazadas internamente y, en violación del Derecho Internacional, por los beligerantes.
7. Descuido forzoso. Muchos lugares culturales requieren, por su propia naturaleza, una vigilancia constante por parte de expertos. Durante los conflictos armados el acceso a los mismos suele resultar problemático y/o imposible. Como resultado de ello, por ejemplo, se levantan las tejas de los tejados de edificios antiguos, dejando entrar la lluvia, o las condiciones ambientales esenciales de un archivo pueden fallar debido a la interrupción de la electricidad, lo que puede causar daños importantes.
8. Desarrollo. El desarrollo es una amenaza constante para los BC en tiempos de paz, pero el «vacío de autoridad» exagera el problema cuando los individuos derriban o se apropian de los BC para su beneficio personal.

No pretendemos discutir estos riesgos en detalle, pero la necesidad de abordarlos es indudable. El HC54 establece inequívocamente que para que la protección de los BC sea efectiva durante un conflicto, se necesita una preparación significativa en tiempo de paz. Esa actividad incluye, obviamente, la educación y la capacitación tanto de las fuerzas armadas como de las comunidades culturales, así como una mayor concienciación sobre estas cuestiones entre los políticos y el público en general. Baste decir que, si los ocho riesgos se abordaran antes del conflicto y se integraran en el proceso político y la práctica militar normales, el impacto de los conflictos armados o de los desastres ambientales en la protección de los BC podría reducirse considerablemente, sin desviar la atención de los objetivos generales de la misión (y tal vez contribuir a ellos).

Además de la educación y el entrenamiento militar, se ha llevado a cabo la elaboración de listas de BC que se pretende no se dañen durante los conflictos armados. La elaboración de esas listas es, técnicamente, responsabilidad de los Estados Partes en la Convención. Sin embargo, en una serie de situaciones recientes esto ha sido imposible y, dirigido principalmente por el Comité Nacional de los Estados Unidos (USCBS), el Escudo Azul ha intervenido para producir listas según sea necesario, que son cruzadas, siempre que sea posible, por colegas del país correspondiente. El autor, junto con sus colegas del Reino Unido e Iraq, completó una lista inicial para Iraq en 2003. Se han elaborado listas similares para Libia, Malí, Siria, el Iraq (mucho más detalladas que en 2003) y el Yemen. La aspiración de esas listas es que se transfieran a las denominadas «listas de no ataque» de los militares, una lista de lugares que no deben ser objeto de ataques a menos que la necesidad militar dicte lo contrario. La elaboración de estas listas conlleva ciertas complicaciones³⁸, por ejemplo, ¿quién debe establecer los están-

38. P. G. STONE: «War and Heritage: Using Inventories to Protect Cultural Property», en *Conservation Perspectives*, The GCI Newsletter, Fall 2013, Heritage Inventories, en <<http://www.getty.edu/>

dares y especificaciones de dichas listas y cuáles deben ser estos? ¿Qué tamaño debe tener una lista? Si es demasiado pequeña, aunque el BC sea importante, se perderá, casi con toda seguridad; si es demasiado grande, entonces el riesgo de que los militares ignoren la lista aumenta, ya que se considerará una limitación imposible para las operaciones de la misión. Por último, aunque la Convención estipula que todos los BC deben ser protegidos, se ha demostrado que es extremadamente difícil elaborar listas fiables con suficiente detalle para bibliotecas, archivos, museos de arte y galerías, una triste reflexión sobre los cambios que se han producido desde la Segunda Guerra Mundial, cuando la Comisión Roberts elaboró una lista de unos 40.000 bienes culturales, incluidos muchos archivos y bibliotecas importantes, y la distribuyó a las fuerzas aliadas. Es necesario realizar mucho más trabajo (por ejemplo, qué datos geoespaciales se utilizan y se necesitan) antes de que exista un proceso y un modelo eficaz, eficiente y aceptable para esas listas.

No obstante, como prueba de su valor, la cooperación entre los expertos en BC y los militares en una lista con BC que se pretendían evitar dañar en Libia fue percibida como un gran éxito. Concretamente, la protección de la granja romana fortificada de Ras Almageb, donde las fuerzas leales al régimen de Gadafi habían establecido una unidad de comunicaciones y radar muy cerca del edificio romano, se consideró un éxito importante. El sitio estaba en la lista de BC presentada a la OTAN y debemos suponer que había sido añadido a la lista militar de No-atacar. Como resultado, las fuerzas de la OTAN pudieron planear la destrucción precisa de los objetivos militares con un mínimo de daño de metralla al edificio. Esta protección proactiva recibió importantes informes positivos de los medios de comunicación, algo a lo que la OTAN no estaba acostumbrada. Esto llevó a la OTAN a encargar un informe interno sobre «La protección de los bienes culturales en el proceso de planificación de operaciones» que se publicó en diciembre de 2012. El Informe recomendó que la OTAN debería:

...crear una política de protección de los bienes culturales que incluya el compromiso de la Alianza de proteger los bienes culturales, definiciones de bienes culturales y de protección de los bienes culturales y la designación de funciones y responsabilidades dentro de la OTAN, incluida la creación de un defensor de los bienes culturales encargado de mantener el contacto con las fuentes de información internas y externas sobre la protección de los bienes culturales y de facilitar el flujo de esa información a los planificadores operacionales en caso de crisis³⁹.

conservation/publications_resources/newsletters/28_2/war_heritage.html> (08/05/2020).

39. OTAN: *Cultural property protection in the Operations Planning Process*, Unclassified Report by NATO's Joint Analysis and Lessons Learned Centre, Lisbon, 2012, p. 4.

Todavía no se ha establecido ninguna política, pero se está considerando la posibilidad de crear un Centro de Excelencia afiliado a la OTAN que, se espera, incluya la protección de BC, al tiempo que se ha aprobado una Directiva de la protección de BC, siendo este esencialmente el primer paso para el establecimiento de una política (fig. 4).



Fig. 4. Ras Almageb, donde las fuerzas leales al presidente Gadhafi estacionaron seis vehículos de una unidad móvil de radar con la esperanza de que no fueran atacados debido a la proximidad de una fortificación romana. Los seis fueron destruidos. Tomado de P. G. STONE: «Monuments Men: Protecting Cultural Heritage in war zones», *Apollo. The International Art Magazine*, 2 febrero 2015. En <https://www.apollo-magazine.com/inquiry-monuments-men/> (20/09/2020).

4. EDUCACIÓN, CAPACITACIÓN Y FOMENTO DE CAPACIDADES

Uno de los principales problemas relacionados con la protección de los BC es que se ha perdido la estrecha relación entre la comunidad militar y cultural, que se había puesto claramente de manifiesto durante la Segunda Guerra Mundial. Los acontecimientos recientes en la antigua Yugoslavia, Afganistán e Iraq y el aumento de los ataques específicos a la protección de los BC por parte de grupos como el denominado Estado Islámico han hecho que se revise esta situación y se está avanzando en ese camino, con los militares a la cabeza en más de una ocasión.

Por citar un ejemplo, algunas fuerzas armadas han reintroducido o revitalizado versiones contemporáneas de los Hombres Monumento, como es el caso más reciente del Reino Unido al crear su nueva Unidad de protección de BC⁴⁰, que, se

40. T. PURBRICK: «Monuments Men: Part One», *British Army Blog*, 2016, en <<https://britisharmyblog.wordpress.com/2016/10/21/monuments-men-part-one>> (08/05/2020).

espera, esté plenamente operativa en 2021. Sus integrantes, generalmente oficiales de rango medio, suelen formar parte de lo que las diferentes fuerzas armadas llaman Asuntos Civiles o CIMIC, enlace civil/militar, y es aquí donde la relación entre los expertos en la protección de BC y los militares se puede nutrir quizás más fácilmente. Un ejemplo, no europeo, es el de las fuerzas armadas libanesas que tomaron la iniciativa y crearon una unidad interna de protección de BC en 2012. La unidad participó en un taller de formación inicial en junio de 2013 en asociación con la UNESCO y el Escudo Azul. Quizás, la más impresionante de estas unidades sea el *Carabinieri Tutela Patrimonio Culturale* (TPC) (Comando de los Carabinieri para la Protección de los Bienes Culturales), una organización militar/policial creada en 1969 y dedicada a la protección de BC⁴¹. Los Carabinieri trabajan principalmente en Italia, pero también se han desplegado en el extranjero durante los conflictos armados⁴² y han entrenado a las fuerzas armadas de otras naciones con respecto al CPP⁴³.

Tal vez lo más destacable es que BSI también ha estado refinando y probando materiales genéricos de entrenamiento militar. El entrenamiento en la protección de BC se ha llevado a cabo con varias fuerzas armadas, incluyendo las fuerzas armadas de Australia, Austria, Holanda, Irlanda, Fiji, Alemania, Georgia, Polonia, Reino Unido y Estados Unidos. El Escudo Azul, en una cooperación entre la BSI y el Comité Nacional austriaco, entrenó a la Fuerza Provisional de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas en el Líbano en 2015 y 2019 y, recientemente, entrenó a los militares de Fiji e Irlanda, que solo se despliegan como fuerzas de mantenimiento de la paz (figs. 5 y 6). Un gran paso adelante se dio en 2018 cuando BSI fue invitado a ayudar a planificar e inyectar cuestiones de protección de BC en los principales ejercicios militares: «Bandera Azul» para la Fuerza Aérea de los EE. UU. y «Jaguar Trident» para la OTAN, seguido del Chacal Trident de la OTAN en 2019 (figura 7). Estos se basaron en la participación previa en los ejercicios de los EE. UU. en Egipto liderados por el USCBS. Desde entonces hemos contribuido a varios ejercicios similares de la OTAN y BSI ha acordado recientemente el texto de una Carta de Intención con la OTAN formalizando esta relación.

En 2011, el Centro de Liderazgo (Zentrum Innere Führung) de la Bundeswehr alemana⁴⁴ organizó la primera de lo que se ha convertido en una reunión anual llamada «Lidiando con la Cultura». A pesar de la connotación algo negativa del título, las reuniones anuales (celebradas hasta ahora en Alemania, los Países Bajos, Polonia, Dinamarca y Austria) han reunido, sobre todo, a miembros de

41. L. RUSH y L. B. MILLINGTON: *The Carabinieri Command for the Protection of Cultural Property Saving the World's Heritage*, Woodbridge, Boydell, 2015.

42. Véase R. PARAPETTI: «The contribution of the Centro Scavi di Torino to the reconstruction of Iraqi antiquities», en P. G. STONE y J. FARCHAKH BAJJALY (eds.): *The Destruction...*

43. L. RUSH y L. B. MILLINGTON: *The Carabinieri...*

44. <www.innereuehrung.bundeswehr.de> (07/05/2020).



Fig. 5. Personal internacional del Escudo Azul que trabaja con el Despliegue de Mantenimiento de la Paz de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (FPNUL), para impartir capacitación en materia de protección de Bienes Culturales. Foto: © Blue Shield Líbano 2019.



Fig. 6. Personal de la Fuerza de Defensa Irlandesa siendo entrenado sobre la protección de Bienes Culturales. Foto: © Blue Shield International 2019.



Fig. 7. El personal de Blue Shield International trabajando con el personal de la OTAN en la planificación de la protección de los Bienes Culturales. Foto: © Blue Shield International 2018.

las fuerzas armadas de entre 10 y 15 países europeos, con un puñado de expertos en cultura, para debatir una amplia gama de cuestiones culturales a las que se enfrentan los militares. En el Reino Unido se ha celebrado anualmente durante diez años un simposio sobre «La cultura en el conflicto», que atrae principalmente a personal militar y expertos asociados, y en el que se incluyen regularmente cuestiones relativas a la protección de los BC. BSI ha dirigido los aspectos relacionados con la protección de BC de ambas reuniones en los últimos años. En términos más generales, en los últimos tres años, el personal de BSI ha hecho presentaciones en conferencias, reuniones, seminarios y talleres militares, profesionales del patrimonio, académicos y del público en general en 24 países.

En los EE. UU. los expertos culturales, en colaboración con el USCBS, han trabajado con el Departamento de Defensa para crear el Grupo de Acción del Patrimonio Cultural del Comando Combatiente que apoya a las tropas y a la misión militar, desarrollando herramientas de referencia, educación y entrenamiento para el personal uniformado y civil del Departamento de Defensa y los contratistas. Los EE. UU. anunciaron recientemente la introducción de un programa de protección de BC en todas sus fuerzas armadas. En 2016, la protección de BC se debatió específicamente durante la conferencia del Departamento de Defensa australiano sobre «ISIL y la dinámica regional de Oriente Medio». También en 2016, la Cruz Roja Australiana organizó una conferencia de dos días sobre «Protección de los bienes culturales en los conflictos armados» que incluyó un debate con varios departamentos gubernamentales, incluido el Departamento de Defensa de Australia, sobre la mejor implementación del HC54 por parte de Australia. Ese mismo año, los países del Pacífico organizaron un taller sobre el HC54 en el que participaron representantes del ejército y la policía. Y ello aunado a otras iniciativas similares de todo el mundo.

5. RESPUESTA DE EMERGENCIA

Dada la falta de protección proactiva que se ha realizado hasta la fecha, un aspecto crítico de la labor de la protección de BC ha sido, y seguirá siendo, la respuesta de emergencia. BSI ha llevado a cabo una serie de misiones de emergencia en países afectados por conflictos, como Egipto, Libia y Malí⁴⁵. Si bien estas han sido sumamente útiles, no se logrará el pleno valor de esas misiones hasta que se disponga de una financiación más firme para apoyar el seguimiento de esa actividad.

45. Véase BLUE SHIELD: *ANCBS Report Civil/Military Assessment Mission to Mali*, 2014, en <<https://theblueshield.org/ancbs-mission-report-for-the-civil-military-assessment-mission-for-malian-heritage/>> (08/05/2020).

6. RECUPERACIÓN POSTERIOR AL DESASTRE Y APOYO A LARGO PLAZO

Es de vital importancia que, una vez que un conflicto o un desastre ambiental hayan terminado, la actividad de la protección de BC continúe. Es frecuente que en este punto se dañe o destruya gran parte de la misma a medida que se realiza la limpieza y la reconstrucción. A menudo este trabajo lo realizan personas que no tienen formación o conocimiento de esta materia o de su importancia para la estabilización después de un conflicto o desastre. El frecuente llamamiento a las fuerzas armadas de un país para que actúen como primeros intervinientes después de desastres medioambientales llevó al Escudo Azul a añadir a su cometido la formación relacionada con los desastres naturales/ambientales. Es aquí donde el trabajo del Escudo Azul da un giro total, ya que la estabilización fluye directamente hacia la protección proactiva, el entrenamiento y la educación.

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido un asombroso camino desde 2003. El viaje no ha estado exento de dificultades, pero ahora existe un amplio consenso de que el trabajo del Escudo Azul y sus socios es extremadamente importante. El camino que tenemos por delante es, sin embargo, muy largo antes de que una correcta protección de los BC en los conflictos armados se convierta en la norma.

.....
PETER G. STONE es titular de la Cátedra UNESCO de Protección de los Bienes Culturales y de la Paz en la Universidad de Newcastle (Reino Unido). Es responsable de la elección y presentación de los puntos de vista contenidos en este artículo y de las opiniones expresadas en él, que no son necesariamente las de UNESCO y no comprometen a la Organización. Es también el presidente electo de *Blue Shield International*, el órgano consultivo de la UNESCO sobre la protección de los Bienes Culturales en caso de conflicto armado.